

ENCARNA LEÓN: *ESTA ESPERA DE AVE*.  
MELILLA, GEEPP EDICIONES, 2018

Manuel Gahete Jurado  
Académico Numerario

**E**n la poesía de Encarna León se advierte, como crisol del alma, el amor por las pequeñas cosas, por las cuestiones cotidianas, por lo anecdótico que deviene en esencial, por lo momentáneo que llega a ser eterno. Así el instante del café que trae «retazos de una vida querida y evocada», la mirada ante el espejo que delata «el paso del tiempo clavando sus espinas», el contacto con los seres queridos que recuerda «ese tiempo dormido en la memoria». Esta traslación de lo particular a lo genérico, de lo concreto a lo abstracto es lo que permite a todo poeta trascender, universalizarse. Esta poesía evocadora, rayando la nostalgia, nos conduce hacia sendas interiores donde bullen el tedio de vivir, el desamparo, la soledad sin límites, la nostalgia fatal de lo perdido y el irreparable paso del tiempo, temas que se tornan capitales en la producción poética de Encarna León («Solo es eso, soledad, abandono, / huida acaso»). Así el dolor elegíaco de lo que fue, convertido en «rutina y pesadumbre», y el angustios *oubi sunt* («Aquella sonrisa ¿dónde está? (...) El brillo de estos ojos / ¿dónde quedó guardado?»), al que remite la prologuista Hoyos Ragel, marcan la primera parte del libro *Esta espera de ave*, bajo el epígrafe «Un juego de inquietudes», que da paso al segundo bloque «Con ropaje de adagio», introducido por una significativa cita del poeta granadino Luis Rosales: «...hay que hallar la alegría / un paso más del desengaño»; una enternecedora declaración de amor en un momento de la existencia en que parece que todo amor ha sido consumado; y, sin embargo, sigue intacto, en estado de alerta, lleno de luz, reconociendo clamorosamente que «Eres lo más hermoso que le ocurrió a mi vida». Apasionada en sus emociones y poseedora de esa serena mirada con que nos guarda y nos aguarda, nuestra poeta —en nada ajena a lo humano— no cesa de exaltar el milagro de la vida, el poder de la creatividad, la fortaleza que unce ilusión y desaliento, el siempre deseado y esquivo fruto de la pasión: «Es el frío que llega dispuesto a encender / corazones a pesar de la lluvia». Porque Encarna León se nos muestra en este libro, de título apacible pero arrebatador entusiasmo, co-

mo una soñadora enamorada; una mujer que se yergue sobre la monotonía y el silencio para infundirnos un ánimo preciso («No es tiempo de llanto»), una voluntad forjada en la materia del amor («solo tengo ternura al filo de los labios / y con ella te ofrezco este abrazo infinito»), un cántico sonoro donde florece fértil de nuevo y para siempre la esperanza.